La enseñanza de la comunicación no verbal en el aula: necesidad y propuestas de explotación

Manuel Fernández-Conde Rodríguez
Instituto Cervantes de Belgrado

Como docentes de español, a menudo nos preguntamos sobre la cultura en nuestras clases. ¿Cómo enseñarla? ¿Tal vez en seminarios específicos o integrándola en nuestras clases día a día? ¿Qué cultura hemos de enseñar? ¿Qué lugar ocupa la comunicación no verbal dentro de la cultura que enseñamos? ¿Tenemos claro a qué nos referimos cuando hablamos de cultura?

1. QUÉ ENTENDEMOS POR CULTURA

A lo largo de la historia, diferentes disciplinas han contribuido con diversas definiciones del término «cultura», por lo cual, aportar una única definición de la misma es harto difícil. Según Colin Mercer, la cultura es una realidad tridimensional que garantiza al individuo un desarrollo eficaz en el medio en que se encuentra. La Antropología, disciplina que se considera descubridora de la cultura, define la misma como una serie de signos y símbolos arbitrarios, un ámbito de realidad, algo que se aprende y transmite socialmente y que nos ayuda a diferenciar unos grupos de otros. En definitiva, es un *modus vivendi*.

Desde el punto de vista de la Sociología, es una construcción del ser humano, un mapa mental de significado, una guía de comportamiento a través de la cual entendemos el mundo. Así, la cultura define nuestras relaciones con los demás miembros de la sociedad. Es dentro de esta perspectiva que surgen términos como *aculturización, rechazo y asimilación cultural, etc*. La Psicología, en cambio, entiende la cultura como la lógica que utiliza el individuo para analizar, organizar y entender el mundo. Es, en definitiva, la manera en que cada individuo analiza y organiza el mundo a su alrededor. La Lingüística considera a la cultura parte misma de la lengua: esta refleja un universo mental que una comunidad comparte. Por ello, interlocutores de una formación cultural más cercana participarán en una comunicación más sencilla, rápida y completa que aquellos de culturas alejadas. La Pragmática concede gran importancia a la cultura y considera que todo individuo tiene una serie de supuestos y representaciones del mundo según su propia experiencia vital: así, los miembros de una misma cultura comparten gran parte de esos supuestos y un estilo de interacción particular.

Por todo lo anterior, podemos afirmar que la cultura se refiere a un amplio sistema de ideas, creencias y formas de desarrollo creadas y transmitidas de for-

ma social; nuestras ropas, posturas y apariencia también influyen y son reflejo de nuestro modo de pensar y actuar. Conocer los elementos que integran un sistema cultural facilitará la comunicación entre interlocutores.

1.1. El modelo de los culturemas

Habiendo analizado diferentes interpretaciones del término «cultura», consideramos que la definición más completa es la que propone Fernando Poyatos. Concibe la cultura como el conjunto de hábitos, tanto aprendidos como condicionados biológicamente, compartidos por un grupo de individuos que vive en un espacio geográfico específico. Esta se transmite en todos los ámbitos, gracias a los intercambios comunicativos personales que expresan ideas y actitudes sobre lo que se dice y se piensa. El autor diferencia entre cultura activa y pasiva: en la primera hay interacción entre un emisor y un receptor, dando lugar a dos tipos de comunicación:

– la interacción: conductas producto de diferentes sistemas somáticos, formas generadas por los seres humanos en su interacción social,
– la no interacción: elementos extrasomáticos y ambientales.

En cuanto a la cultura pasiva, esta se refiere al material cultural muerto, por ejemplo caminos, templos y artefactos, que si bien tienen una dimensión cultural, carecen de aquello que los convertiría en un *continuum* dinámico. Una cultura comienza a desarrollarse cuando hay un intercambio comunicativo entre al menos dos organismos socializantes, entre los que se da una emisión y recepción de signos. Dentro de la interacción encontramos algunos de los contextos comunicativos más relevantes para el ámbito que nos ocupa:

- comunicación vocal – verbal: lenguaje,
- comunicación vocal – no verbal: paralenguaje,
- comunicación no vocal – no verbal: kinésica, proxémica, cronémica y los demás sistemas corporales.

Al estudiar los fenómenos comunicativos que constituyen una cultura, se revelan los hábitos que la integran. Fernando Poyatos (1994) establece un modelo interdisciplinar que le permite llevar a cabo, de manera flexible, un análisis sistemático y progresivo de una cultura dada, a partir del culturema o elemento primordial de análisis de una cultura. Los culturemas varían en complejidad y para su análisis se proponen varias fases o niveles:

Fase 1 / culturemas básicos:

Aquello que percibimos cuando accedemos a una cultura nueva por primera vez, es decir, nuestra primera impresión acerca de la misma. A través de estos

culturemas identificamos, de manera superficial, la cultura meta. Por ejemplo, en India, podemos referirnos a las cabinas de teléfono que indican a su entrada las llamadas para las que el establecimiento tiene licencia: locales, nacionales e internacionales (STD, ISD, PCO).



Imagen 1: vista de una cabina de teléfono en una ciudad india.

Fase 2 / culturemas primarios

Estos nos ayudan a vislumbrar patrones culturales propios de una cultura dada, estableciendo diferencias entre elementos ambientales y compartimentales. Por ejemplo, en el culturema urbano compartimental exterior en la India, podemos hacer referencia al hecho de que, cuando los trenes se detienen en el andén de una estación, toda una legión de vendedores de té, café y comidas varias, se acerca a las ventanas para ofrecer sus productos a los pasajeros.



Imagen 2: un vendedor ambulante se acerca al vagón de un tren a vender sus productos.

Fase 3: culturemas secundarios

Estos dividen los culturemas primarios en escenarios, diferenciando entre exteriores (la playa, el jardín, el estadio) y los interiores (la casa, el colegio, la oficina). Aquí podríamos poner como ejemplo la entrada a las casas en India, donde se acumulan los zapatos de sus inquilinos ya que es de mala educación entrar con el calzado puesto.



Imagen 3: Entrada a un domicilio en una ciudad india

Fase 4: culturemas terciarios

Aquí nuestro estudio gana en profundidad: diferenciamos los culturemas primarios a través del sistema sensible mediante el que lo percibimos (olfativo, acústico, visual, cinestésico). Un ejemplo sería la forma de cederse el paso hombres y mujeres a la hora de entrar y salir de una abarrotada tienda de pulseras en el mercado musulmán de Charminar, en Hyderabad, India.

Fases derivadas: culturemas derivados

En esta fase hallamos los culturemas derivados, que nos ayudan a dividir cada culturema terciario en otros menores, centrándonos en cada manifestación de modalidad comunicativa (la ropa, la cronémica).

1.2. Características del concepto de cultura

Una vez valoradas todas las definiciones anteriores del término de cultura, podemos concluir que esta tiene una serie de rasgos comunes:

- es arbitraria,
- se trata de un sistema compartido por un colectivo,
- se compone de categorías, es opaca,
- es un comportamiento adquirido, que comparte una fuerza, fijación y persistencia que moldea nuestra vida,

– es una realidad viva.

1.3. Tipos y formas de manifestación de cultura

En relación con la opacidad de la cultura, Byram y Fleming describen de manera muy gráfica en su analogía del iceberg, el difícil acceso a la cultura meta. En la parte superficial del iceberg, aproximadamente un 10% del mismo, estaría aquello relacionado con nuestro comportamiento, esas normas y patrones que aprendemos de manera explícita y consciente (culturemas básicos). Sumergido estaría el 90% restante, la llamada «cultura interna», que se refiere a lo que aprendemos de manera implícita. Esta última parte engloba las creencias, valores y patrones de pensamiento (¿qué es limpio, qué significa el contacto visual directo, qué es lógico y válido…). La porción de cultura a la que tenemos acceso es tan limitada que esta situación puede provocar, en estudiantes, turistas y viajeros una desorientación que les haga entrar en conflicto, enfrentándose al llamado *shock* cultural.

Este choque suele venir provocado por diferencias de varios tipos, especialmente de tipo físico (clima, grado de humedad, hábitos higiénicos), de entorno (modo de conducción, posibilidad de caminar o no en las aceras de una ciudad) y de hábitos: etiqueta, religión, comunicación no verbal). Ante estas situaciones, el estudiante puede reaccionar de varias formas:

– Encapsulación: rechazo frontal a la cultura meta. Se refugia en un gueto o burbuja.
– Cosmopolización: se ajusta a la cultura meta y, sin perder sus raíces, intenta ser bicultural y mediador.
– Mimetismo: adopta la cultura local y rechaza la suya propia, intentando convertirse en un nativo.

Regis Airault (2002) habla en su obra *Fous de l'Inde* de cómo en India, con más frecuencia y mayor intensidad que en otros países, nuestra identidad vacila y somos más propensos al choque cultural extremo. Narra cómo el Consulado de Francia en Mumbai (antes Bombay) creó en los años 70 una misión específica, que aún sigue funcionando, para estudiar este caso y ayudar a los franceses que sufrían este síndrome, que se manifiesta de dos maneras:

– *El shock de India:* ocurre al poco de llegar. Por ejemplo, se refleja en los viajeros que no se atreven a salir del aeropuerto de Nueva Delhi, y se manifiesta en comportamientos que van desde la vacilación de nuestra identidad hasta la depresión y la ansiedad, al darnos cuenta de que muchos de los fantasmas y estereotipos orientalistas que nos impulsaron a viajar a ese destino (descritos por Edward Said) son falsos. Todo nos agrede: los olores, la humedad, la multitud…

– *La prueba de India*: ocurre transcurridas unas semanas. La *madre* India habla al inconsciente del viajero, del expatriado o del mochilero y provoca un seísmo de lo íntimo, ocasionando la aparición rápida de delirios, «como aquella joven que corre por la calle para abrazar a las vacas».

1.4. Por qué enseñar cultura en clase de ELE

Sin tener que llegar a extremos como el descrito por Regis Airault en el apartado anterior, en el mundo de ELE también se da el choque cultural y para evitarlo se hace necesario enseñar a nuestros estudiantes aquellos factores socioculturales que subyacen a nuestra lengua. Como ya hemos dicho, aprender una lengua implica salir al encuentro de una realidad diferente y, para entenderla, hemos de conocer las normas que regulan la interacción social del país cuya lengua aprendemos. La cultura es el contexto donde enseñamos y aprendemos la lengua (texto), que es al mismo tiempo reflejo y parte de esa cultura. Esta conexión se refleja más claramente en la competencia sociolingüística y sociocultural, que son las reglas sociolingüísticas y culturales cuyo conocimiento por parte del hablante hace que sus contribuciones sean apropiadas al contexto. Por ejemplo, algo tan simple como los piropos que se echan a los bebes cambia mucho de una cultura a otra. En España, se puede elogiar lo gordos y guapos que son estos, mientras que en la cultura árabe se considera que los piropos pueden traer mal de ojo, por lo que en este contexto se suelen evitar a toda costa. En España, todo lo que comemos por la mañana al levantarnos es parte del desayuno, mientras que en Serbia hay una clara diferencia entre el desayuno (generalmente pan con embutidos, queso y yogur) y el café, que nunca es parte del desayuno. Para conseguir que nuestros alumnos realicen actuaciones adecuadas al contexto, necesitaran conocer estos factores socioculturales tan relevantes, y para ello hemos de ayudarlos a desarrollar su competencia sociocultural.

La definición de competencia comunicativa propuesta por Hymes en 1971 respondía a un interés sociolingüístico y se refería al conocimiento de las normas y convenciones que rigen los actos de habla. Este concepto se fue ampliando y hoy en día abarca una serie de subcompetencias estrechamente vinculadas: gramatical, sociolingüística, discursiva, estratégica, sociocultural y social. Todas estas competencias resaltan el hecho de que aprender a comunicarse en una lengua es sumergirse en un exigente proceso de socialización, y el enfoque comunicativo concede una importancia nunca vista a la dimensión sociocultural. Esta perspectiva intercultural supone un paso adelante en el proceso de incorporación del componente sociocultural al aula de ELE, y parte de un marco teórico basado en los siguientes aspectos:

– La integración del aprendizaje lingüístico y cultural para facilitar la comunicación y la interacción, comparándonos con los demás y a ellos con nosotros mismos;

– Potencial de enseñanza de idiomas para comunicación en y con culturas / sociedades diferentes;
– Concepción del hablante / mediador intercultural como aquel que es consciente de su identidad y cultura, y de cómo las perciben otras personas. Puede hacer de mediador entre la C1 y la C2, explicar, aceptar y valorar las diferencias entre ellas.

Como docentes, este enfoque implica un cambio de actitud por nuestra parte: deberemos de implicarnos en este viaje intercultural para poder potenciar los valores de reflexión, contraste y reevaluación de ideas en nuestros alumnos. Hemos de estar dispuestos a preguntar a otras personas cómo nos ven y qué piensan de nosotros, al tiempo que estar abiertos a experimentar y negociar acuerdos. Seremos más intérpretes sociales que embajadores, y para ello deberemos mostrar interés y aprender la lengua y la cultura en que nos desempeñemos.

2. LA COMUNICACIÓN NO VERBAL

A continuación exploraremos en mayor profundidad el aspecto no verbal de la comunicación. Este hace referencia a los signos y sistemas de signos no lingüísticos que empleamos para comunicar. Pueden incluir, por tanto, aspectos como la forma de movernos por la calle, de sentarse en el metro y el autobús, la manera de peinarnos, saludar e intervenir en un debate. Desde una perspectiva antropológica, como vimos anteriormente, la comunicación humana agrupa tres tipos de comportamiento comunicativo:

- comunicación vocal – verbal: lenguaje,
- comunicación vocal – no verbal: paralenguaje,
- comunicación no vocal – no verbal: kinésica, proxémica, cronémica y los demás sistemas corporales.

Estas tres modalidades han sido denominadas «la triple estructura básica e inseparable de la comunicación humana», que hace referencia también, a tres disciplinas semióticas que estudian la comunicación no verbal:

– Kinésica: interpretación de las posturas corporales,
– Proxémica: cómo se gestiona el espacio en la conversación,
– Cronémica: concepción y uso del tiempo en una cultura dada.

El comportamiento no verbal puede afirmar, contradecir y complementar nuestro comportamiento verbal. Para estudiarlo más en detalle, procederemos a tratar dos de los aspectos más relevantes para el tema que nos ocupa: la kinésica y la proxémica.

2.1. La kinésica

Algunos autores cifran en hasta un 93% el porcentaje de información que se transmite de manera no verbal en una conversación. Flora Davis afirma que el hombre solo recurre a la comunicación verbal cuando le falla todo lo demás. Nuestro dominio del lenguaje no verbal nos permitirá una comunicación más eficaz en muchos sentidos, y conoceremos mucho más de nosotros mismos si observamos y reflexionamos sobre nuestro comportamiento no verbal en una conversación. Es importante resaltar el hecho de que los gestos adquieren significado completo cuando van acompañados unos de otros, en una secuencia, y no interpretados de manera aislada. La importancia de este aspecto queda también reflejada en el hecho de que se tiene menos tolerancia con los errores de comunicación no verbal que con los de la verbal: estos últimos hacen pensar al nativo que al estudiante aún le queda por aprender bastante de su lengua, mientras que los no verbales dan lugar a malinterpretaciones acerca de sus intenciones y del código social y cultural de la lengua en que se expresa.

A la hora de enseñar estos gestos a nuestros estudiantes, podemos preguntarnos si hay gestos típicamente españoles, que no existan en otras culturas o sean difíciles de traducir. Soler Espiauba (1998: 33-38) sugiere, entre otros, los siguientes gestos idiosincrásicos de la cultura española:

- indicar cara dura
- indicar que hay mucha gente en un lugar
- decir que alguien es tacaño […]
- indicar que estamos hasta la coronilla
- cortar el rollo

Este repertorio de gestos tiene su repercusión en el lenguaje verbal, dando lugar a locuciones, giros y modismos que hacen referencia a los mismos. Su enseñanza conjunta puede ayudar a nuestros alumnos a desarrollar su competencia intercultural y desenvolverse de manera más efectiva en situaciones comunicativas orales de la lengua meta.

2.2. La proxémica

La concepción y estructuración que del espacio hacen las diferentes culturas es estudiada por la proxémica, que establece las siguientes distancias:

- íntima: para relaciones amorosas y familiares,
- personal: apropiada para discutir asuntos personales,
- social: la que adoptamos para trabajar,

– pública: para dar un discurso o charla, o para conversar de manera rígida y formal.

La concepción de estas distancias varía enormemente de una cultura a otra y suele ser motivo de malentendidos y conflictos. En España, por ejemplo, el territorio individual suele ser más amplio que en otras culturas occidentales, lo que se refleja en la relativa ausencia de fórmulas para pedir perdón a alguien por invadir su burbuja personal o para agradecerle que nos deje entrar en la misma, como sí ocurre, por ejemplo, en el mundo anglosajón. Observando una conversación, podemos apreciar que las personas con intereses comunes o que se atraen se mueven de manera similar. Es lo que William Condon denomina sincronía interaccional y David Crystal acomodarse al otro. Este ritmo de movimiento compartido, similar al de la danza de galanteo de algunas aves, es uno de los cimientos de la comunicación humana, claves para desarrollar empatía, sin el cual la comunicación sería imposible.

3. PROPUESTAS PARA LLEVAR LA COMUNICACIÓN NO VERBAL AL AULA

A la vista de todo lo anterior, asumimos la importancia de lo gestual en un intercambio comunicativo y, por ende, en el proceso de enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras. Para llevar la gestualidad al aula, proponemos una jerarquización de varios niveles según la cual podríamos, en una primera fase, familiarizar al estudiante con la gran expresividad corporal del hablante de español respecto a otras lenguas. En un segundo nivel, podemos hacer reflexionar al aprendiente sobre la relación entre un gesto y la secuencia verbal que lo acompaña (ver anejo I). En un tercer estadio, podemos ayudar al alumno de ELE a mejorar su competencia léxica mediante el estudio de la fraseología vinculada al lenguaje gestual.

Por último, ofrecemos a los docentes de ELE dos propuestas didácticas concretas para trabajar la comunicación no verbal, de manera integrada, en nuestras clases de español (ver anejos I y II).

4. BIBLIOGRAFÍA

Airault, R. (2002). *Fous de L'Inde*. París: Petit Bibliotheque Payot.

Baralo, M. (2002). «Mestizaje e interculturalidad en la variación diatópica y su incidencia en español». *Actas del Congreso ASELE*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 1-9.

Byram, M. y Fleming, M. (1998). *Perspectivas interculturales en el aprendizaje de idiomas. Enfoques a través del teatro y la etnografía*. Madrid: Cambridge University Press.

Byram, M. y Zárate, G. (1997). *The sociocultural and intercultural dimension of language learning and teaching*. Estrasburgo: Council of Europe Publishing.
Cestero Mancera, A. M. (1998). *Estudios de comunicación no verbal*. Madrid: Edinumen.
Cestero Mancera, A. M. (1999). *Comunicación no verbal y enseñanza de lenguas extranjeras*. Madrid: Arco Libros.
Crystal, D. (2009). *Just a phrase I'm going through: My life in Language*. Londres – Nueva York: Routledge.
Davis, F. (1976). *La comunicación no verbal*. Madrid: Alianza.
Escandell Vidal, M. V. (1996). «Los fenómenos de interferencia pragmática». *Didáctica del Español como Lengua Extranjera*. Madrid: Actilibre, pp. 95-109.
Hymes, D. H. (1995 [1971]). «Acerca de la competencia comunicativa». En *Competencia comunicativa. Documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras*. Ed. M. Llobera. Madrid: Edelsa.
Knapp, M. L. (2001). *La comunicación no verbal: el cuerpo y el entorno*. Barcelona: Paidós.
Poyatos, F. (1994). *La comunicación no verbal*. Barcelona: Istmo.
Soler-Espiauba, D. (1998). «La comunicación no verbal». *Cable* 1: 33-38.
Vázquez, M. (1999). «Diversos niveles de incidencia del componente cultural en la lengua». *Frecuencia L* 10: 3-11.
Yagüe, A. (2004). *Hablando por los codos. Gestos para hablar y entender español* (CD-ROM). Auckland: Consejería de Educación en Australia y Nueva Zelanda.

Anejo 1. Modelo de ficha descriptiva de un gesto

Descripción del gesto:	**Fotografía o dibujo del gesto**
Se arquean las cejas y se abre la boca, al tiempo que se ponen los brazos, doblados en ángulo de 90 grados aproximadamente, con las palmas de la mano vueltas hacia arriba. Al mismo tiempo, se encogen los hombros.	
En España Significa: Paralenguaje: Expresiones lingüísticas verbales que acompañan a este gesto: Proxémica: Cronémica:	
En tu país Significa: Paralenguaje: Expresiones lingüísticas verbales que acompañan a este gesto: Proxémica: Cronémica:	

Anejo II. Propuesta de explotación didáctica de la comunicación verbal en el aula

Nivel: de A2 en adelante.

Tema: Gestos funcionales para comunicarse y pedir una consumición en un bar de España.

Material:

Corto de Splunge titulado *Gestos*: https://www.youtube.com/h?v=IEGamV-BeeOc&list=PLi6BWC_8FZSDo2tShsWiq5luOq7o12Z2U&index=50

Ficha de descripción de gestos

Objetivos:

Que el alumno aprenda a realizar y a interpretar los signos no verbales que se utilizan para comunicarse y pedir en un bar / restaurante.

Contenidos:

Gestos para expresar lo siguiente: *quiero un café, (tráigame) la cuenta, (no) tengo tiempo, Conducir un coche, un segundo / espere, no se preocupe, pagar con tarjeta...*

Descripción:

Haz un primer visionado del corto *Gestos* sin audio y pide a tus alumnos que, en parejas, intenten describir la situación y qué ocurre en ella. Luego haz una breve puesta en común.

Posteriormente, pide a cada pareja que seleccione dos gestos que le hayan llamado la atención y que los describan según la ficha que hemos visto anteriormente. Las fichas se guardan para hacer un inventario de gestos sobre este culturema (culturema urbano interior cinestésico de un bar en España).

Finalmente, los alumnos ven el corto con audio. Si consideramos necesaria más práctica, podemos pedirles que representen una situación similar, basada en este corto, utilizando tanto gestos como comunicación verbal.